



Nicolás de Elia Cavanagh, joven integrante del grupo Tacuara y cómplice en el asesinato de Raúl Alterman.



Alberto Mansilla, pertenece al grupo nacionalista Tacuara y participó en el crimen de Raúl Alterman, muerto en su departamento de la calle Azcuénaga 783.



Carlos María Benítez, es otro de los detenidos que reconoció haber participado en el asesinato del comunista Raúl Alterman.

LOS ROSTROS DEL CRIMEN



Juan Carlos González es otro de los jóvenes implicados en la muerte de Alterman.



Horacio Durand, participó también del crimen de la calle Azcuénaga. Reconoció su culpabilidad.



Luis Barbieri, se encargó de conseguir el coche para huir, luego de asesinar a Alterman.

El alevoso asesinato de Raúl Alterman, argentino, de 32 años, fue uno de los crímenes que provocó más indignación popular en los últimos tiempos. Hijo de judíos, estudiaba y trabajaba para ayudar a sus ancianos progenitores. El día del hecho, cuyos detalles no relatamos por ser ampliamente conocidos, llamaron a la puerta de su departamento y el padre se asomó por la mirilla. Un hombre que vestía como cartero, y otro de civil, parado más atrás, eran los que llamaban. El presunto cartero dijo que llevaban un telegrama colacionado que debían entregar a Raúl y firmar el recibo.

Este se acercó y entonces le dispararon con una pistola y un revólver, hiriéndolo de muerte; cometido el salvaje atentado, huyeron.

En el presunto telegrama decían que su muerte era en venganza por los elementos de Tacuara que habían caído en Rosario.

Sin embargo, sus amigos demostraron que no estuvo en Rosario el día que ocurrió el tiroteo al que se referían los criminales. Se había iniciado en la Unión Cívica Radical, y en 1956 presidió el Ateneo Moisés Leberzon, en la seccional 11ª. Fue de los primeros que criticaron la política de Frondizi, y luego se acercó al comunismo a través del Movimiento Popular Argentino. Por esto estuvo preso en 1960. Otra vez estuvo en una reunión donde salió retratado junto al embajador de Cuba.

Después, a pedido de sus padres, permaneció, en sus horas libres, estudiando en su domicilio de la calle Azcuénaga sin inmiscuirse en política. Hasta que el día del hecho, lo ultimaron alevosamente por judío y presunto comunista.

Rápida Pesquisa

Esta vez la policía actuó con diligencia y no tardó en identificar y detener a los responsables del incalificable crimen.

Autores materiales del asesinato eran Wenceslao B. Araujo, que confesó, y Fernando Vicario, al que todavía no consiguieron detener y que, según cree la policía, está fuera del país.

Compartieron la responsabilidad en este crimen, por haber acompañado a los dos autores materiales e intervenido en el planeamiento del mismo, Carlos María Benítez, Alberto Mansilla, Juan Carlos González, Horacio Durand, Luis A. Barbieri y Nicolás Elia Cavanagh. Todos ellos confesaron, ante la policía primero y ante el juez de instrucción de turno, doctor Ure, después.

Se prestaron a la reconstrucción, que se realizó en forma sorpresiva para eludir a los representantes de la prensa y los acusados señalaron sin vacilaciones, la parte que correspondió a cada uno en este crimen absurdo.

En todo momento, la policía, tan afecta a las conferencias de prensa con fotógrafos y cámaras, cuando se trata de delinuentes comunes, en esta ocasión trató de guardar la más absoluta reserva acerca de los nombres de los presos, quizá porque entre ellos había niños bien de nuestra sociedad, como Cavanagh.

El miércoles 18 del corriente, todos los presos fueron llevados nuevamente al Palacio de Justicia, para que, ante el magistrado actuante, firmaran las actas correspondientes a la reconstrucción del crimen.

Pero lo sorprendente fue que en los pasillos aparecieron integrantes del llamado grupo Tacuara, quienes salieron al paso de los fotógrafos y cámaras, para prevenirlos que no debían tomar fotos del asesino, Araujo.

—Aquí no tienen nada que hacer —

les previnieron, a la vez que mostraban las culatas de sus armas.

Terminado el trámite, Araujo salió de las oficinas del juez, esposado, cubriéndose la cara con su saco a fin de evitar que se tomaran fotografías. Como los demás responsables del asesinato, fue llevado poco más tarde a la cárcel de la calle Pasco y Caseros, donde están alojados a disposición de la justicia.

Los periodistas visitaron entonces al magistrado, informándolo de lo ocurrido con los fotógrafos y del empeño policial en que no se dieran a publicidad las fotografías de los responsables del atentado.

El juez, doctor Ure, manifestó a los representantes de la prensa que en ningún momento había dispuesto que no se tomaran fotos de los acusados y se puso en comunicación con el jefe de la sección Seguridad Personal, comisario Barilaro, para ordenarle que facilitara las fotos de los acusados, en la forma habitual cuando, como en este caso, se trata de vulgares delinuentes.

Por fin la prensa obtuvo las fotos de los prontuarios de los acusados convictos y confesos del crimen, pero hubo muchas demoras en su entrega, cosa que no ocurre cuando se trata de asaltantes y homicidas cuya captura sirve para que se busquen los delinuentes, pese a que muchas veces los delinuentes se presentan solos o son entregados por sus cómplices.

Pero lo más asombroso, es que no dieron la fotografía del homicida, Fernando Vicario, que se mantiene prófugo, pese a que, como fue consuetudinario en infinidad de casos, su publicación hubiera servido para ayudar a los policías de todo el país, a localizar y detener a peligrosos delinuentes, ya que, solo por medio de la prensa, puede conseguirse una difusión eficaz y la colaboración del público con las autoridades.

Benítez Araujo, "tacuarista" juntamente con Vicario que fue el autor de los disparos que causaron la muerte de Raúl Alterman.



ASI- 31-III-64